

El fortalecimiento y (re)construcción del capital social comunitario: un medio para la autonomía de las sociedades rurales.

María Evelinda Santiago Jiménez^º
Rubí Alicia Martínez Castro^{º º}
Abdiel Sosa López^{º º º}
Efrén Armando Osorio Ramírez^{º º º º}

Resumen

Para que las organizaciones logren llevar con éxito sus acciones colectivas es importante que cuenten con un buen bagaje de capital social. Es decir, todas aquellas características y valores que se fortalecen, construyen, (re)construyen, abandonan y rescatan dentro de un grupo para crear alternativas que les permitan mantenerse unidos, compartiendo logros y fracasos durante el proceso de construcción de un proyecto común. Ostrom y Ahn (2003:1) definen como capital social “[el tejido de] confianza y normas de reciprocidad, redes y formas de participación civil y reglas o instituciones tanto formales como informales”. En este sentido, en mucho de los casos las acciones colectivas comunitarias tienen de suyo una serie de valores que son llevados por las personas que se unen a dichas actividades; sin embargo, debido al proceso colonizador histórico muchos de estos valores intrínsecos se han visto minados por las intervenciones de agentes externos, quienes se han dado a la tarea de llevar hasta esas organizaciones tradicionales programas asistencialistas o paternalistas que socavan el capital social existente. Desafortunadamente, al ejecutarse estos programas no logran crear el bienestar en la colectividad, sino dividen la comunión existente porque no son proyectos diseñados con la participación local y dentro de un *desarrollo a escala humana* (Max-Neef, 1998), sino son una imposición confeccionada fuera de los intereses personales y comunales del grupo. Por otro lado, también la carencia o disminución del capital social se presenta cuando existen grupos dominantes dentro de las comunidades rurales, éstos hacen prevalecer sus intereses cuando participan en las asambleas comunitarias.

Este documento tiene el objetivo de hacer un análisis sobre la importancia del fortalecimiento y la creación del capital social dentro de las acciones colectivas en las zonas rurales, haciendo hincapié en experiencias personales en comunidades de la Costa de Oaxaca, México.

Palabras claves: capital social, autonomía, proyectos productivos sustentables, redes de familias campesinas.

^º Doctora en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional por el Instituto Tecnológico de Oaxaca. Profesora adscrita a la División de Estudios de Posgrado e Investigación del Instituto Tecnológico de Puebla. Email: evelindasantiago@yahoo.com.mx

^{º º} Pasante de la Licenciatura en Administración del Instituto Tecnológico de Puebla. Tesista del proyecto de investigación: “Estudio Integral de la Franja Tunera Las Villanuevas: Tecnología, Sociedad y Medio Ambiente”. Email: rubi_martinez_c@yahoo.com.mx

^{º º º} Pasante de la Licenciatura en Administración del Instituto Tecnológico de Puebla. Tesista del proyecto de investigación: “Estudio Integral de la Franja Tunera Las Villanuevas: Tecnología, Sociedad y Medio Ambiente”. Email: abdiel_helasie@yahoo.com.mx

^{º º º º} Doctor en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional por el Instituto Tecnológico de Oaxaca. Jefe de la División de Estudios de Posgrado e Investigación del Instituto Tecnológico de Puebla. Email: efrenosorio@yahoo.com.mx

Introducción

El discurso sobre el capital social nace en la década de los ochenta, refiriéndose al mismo como un recurso o una forma de poder acceder a recursos; promovido principalmente a través de la conformación de relaciones sociales que generen confianza, ayuda recíproca y cooperación. “El concepto pone el acento específicamente en aspectos como son: confianza y normas de reciprocidad, redes y formas de participación civil y reglas o instituciones tanto formales como informales. La perspectiva del capital social ayuda a abordar la cuestión de cómo acelerar el desarrollo económico y la gobernabilidad democrática (Ostrom y Ahn, 2003: 1)”.

Acorde a Durston (2000) el paradigma del capital social plantea que las relaciones estables de confianza, reciprocidad y cooperación pueden contribuir a tres tipos de beneficios: a) reducir costos de transacción, b) producir bienes públicos y c) facilitar la constitución de organizaciones de gestión de base efectivas, de actores sociales y de sociedades civiles saludables. Durston en su artículo ¿Qué es el capital social comunitario? hace una reseña sobre una serie de definiciones cortas en las que se resalta la posibilidad de crear acciones productivas que en ausencia del capital social no serían posibles. Sin embargo, dentro de las definiciones citadas (Bourdieu, 1985; Coleman, 1990; Granovetter, 1985; North, 1990 y Putnam, 1993) por el autor se hace ver la importancia de la constitución de normas y la practica de valores para facilitar la confianza entre los actores que participan en una organización o en un proyecto que tenga fines comunes. La existencia de la confianza y su construcción, día con día, es parte de una organización ya que los actores sociales, también tienen interacciones económicas entre ellos y con el resto de la sociedad. La confianza es vital porque es la parte que mantiene sus relaciones, además, este valor siempre está presente en las redes que forman y sus estructuras sociales. Por lo que el fortalecimiento y (re)construcción del capital social, entendido como un medio para hacerse de recursos de manera colectiva, es de trascendente importancia porque facilita la acción y la cooperación para el beneficio mutuo.

Si bien es cierto que el capital social provoca la acción y la cooperación, no siempre genera altos niveles de participación de un colectivo o lo hace más democrático porque siempre existirán sujetos que verán como beneficiarse de las acciones de un grupo de gente que esté trabajando para generar proyectos alternativos. En muchos de los casos, estos actores sociales al no encontrar cubiertos sus intereses harán todo lo posible por establecer contacto con los actores solidarios externos a la organización

para revertir los procesos de cooperación técnica o económica. Dentro de este documento se hace referencia a un estudio de caso en las comunidades de la Costa de Oaxaca donde una acción colectiva para la recuperación y mantenimiento de la diversidad ecológica y social fue socavada por los intereses de los líderes internos y externos a la organización.

Por otra parte, la formación de redes dentro y fuera de la comunidad son estratégicas para potenciar los recursos naturales que se puedan encontrar en un territorio, para ello es necesario contar con una cooperación organizada que permita mejorar la infraestructura, los accesos a los medios de producción y los servicios públicos mínimos necesarios para lograr llevar las acciones colectivas a un éxito establecido. Una cooperación organizada estará regularmente basada en normas e instituciones de confianza, reciprocidad y cooperación que pueden contribuir al desarrollo productivo, sin embargo al faltar la entrega económica a tiempo, la emisión de permisos para hacer uso de los recursos naturales, la toma de decisiones fuera del tiempo establecido y los intereses políticos y económicos de los líderes internos y externos destruyen las intenciones de cooperación y confianza en los individuos que participan activamente en una acción colectiva.

Este tipo de problema – la pérdida de la confianza – puede darse dentro de una acción colectiva debido al desencuentro de dos tipos de capitales: el individual y el colectivo, “[mientras el primero] se manifiesta principalmente en las relaciones sociales que tiene la persona con contenido de *confianza y reciprocidad*, y se extiende a través de redes egocentradas, [el segundo] se expresa en *instituciones complejas*, con contenido de *cooperación y gestión* Durston (2000:21)”. Cuando el primero prevalece, las acciones colectivas tienden a no concretar sus fines porque no tienen la consistencia de las normas y estructuras que constituyen las instituciones de cooperación grupal. En sí, el capital social individual esta proclive a formar cotos de poder porque consta del crédito acumulado de manera difusa que se puede reclamar o imponer en momentos de necesidad o interés personal. Por el contrario el capital social colectivo o comunitario reside, no en las relaciones interpersonales diádicas, sino en sistemas complejos, en sus estructuras normativas, gestionarias y sancionadoras. Cada una de las acciones individuales está circunscrita al logro de un beneficio común que abarca aspectos importantes de actividades coordinadas que tienen un propósito común, una forma de autogobierno, una superestructura cultural y un sentido de identidad o pertenencia.

El capital social comunitario contrariamente al capital social individual no pertenece a nadie en particular, pero contribuye al *beneficio de cada uno de los integrantes* del

grupo, a partir de ahí se forman las instituciones que no son otra cosa que sistemas de normas y de *relaciones sociales estables* que resultan de las interacciones en un grupo de personas, y que tienden a producir la satisfacción de necesidades de algunos o de todos ellos a un costo menor que en forma individual, o que sería imposible producir de otra manera.

Durston (2000:22) resume que tanto los fundadores de la teoría del capital social como los que la han amplificado y la han criticado han identificado una serie de características institucionales y funciones del capital social comunitario:

- el *control social* a través de la imposición de normas compartidas por el grupo y el sancionamiento por oprobio o castigo de individuos transgresores;
- la creación de *confianza entre los miembros de un grupo*;
- la *cooperación coordinada* en tareas que exceden las capacidades de una red;
- la *resolución de conflictos* por líderes o por una judicatura institucionalizada;
- la *movilización y gestión de recursos comunitarios*;
- la *legitimación* de líderes y ejecutivos con funciones de *gestión y administración*, y
- la generación de ámbitos y estructuras de *trabajo en equipo*,

Como beneficios más específicos que se puede esperar de las instituciones del capital social comunitario:

- la *prevención y sanción del "free riders", [gorriones] o "polizontes"* (i.e., individuos que quieren beneficiarse del capital social sin aportar esfuerzo o recursos propios a su fortalecimiento);
- la producción de *bienes públicos* creados por estas formas colectivas de capital social, como prevención del delito, sistemas de riesgo, fondos rotatorios, resolución del conflicto, empresas asociativas más rentables, etc.

La autonomía y el capital social

Existe poca literatura que hable sobre la relación que existe en el fortalecimiento y construcción del capital social como fuente para robustecer la autonomía practicada dentro de las sociedades rurales. Sin embargo, si existe bibliografía que toca el tema de la autonomía. En este sentido, (Carlsen 1999:51) describe a la practica de la autonomía indígena dentro del contexto del sistema de cargos, como un sistema que

"[...] organiza e integra la vida municipal, así como sus normas y oficios para la construcción de la autonomía y la construcción de [los] pueblos indígenas. El sistema de cargos es una forma compleja de autogobierno local que en muchas comunidades forma parte de los llamados "usos y costumbres" [que no es otra cosa que] un sistema de normas colectivas que ha sido integrada en las comunidades indígenas a través de los siglos – un sistema que, como todos, no es infalible pero que ha probado su flexibilidad, coherencia y capacidad de coexistir con el estado moderno".

Se puede observar en la definición del sistema de cargos que pueden encontrarse bases que sustentan la relación entre el capital social comunitario y la constante (re)construcción de la autonomía practicada por las sociedades rurales ya que declara el establecimiento de normas colectivas que organizan, integran e institucionalizan la vida municipal. De suyo, las comunidades rurales e indígenas, tienen institucionalizado el capital social a través de diferentes formas de cooperación y autogestión que se presentan cuando se organizan para realizar un proyecto que beneficia a sus integrantes o a la mayoría de ellos.

El capital social, dentro de la mayoría de las comunidades rurales actuales, está fortalecido y reproducido debido a la existencia de un gran abanico de elementos culturales que son propios de ellas. En este sentido, la incorporación de las prácticas de capital social en la personalidad y en los proyectos de vida, no son decisiones conscientes ni cambios en estrategias personales, sino que estas prácticas y los valores que las apoyan son transmitidos de generaciones anteriores dentro de la socialización comunitaria. A la práctica de esa transmisión se le conoce como el aprendizaje colectivo, siendo éste quizá uno de los aspectos más importantes porque nutre sustantivamente la generación de capital social porque está basado en la diversidad de la experiencia y el intercambio de conocimientos. Además, quien realiza este tipo de intercambios – regularmente son de padre a hijo o de madre a hija- construye un estatus dentro de su ambiente social al que los campesinos le llaman amistad, pero en otros términos podríamos nombrarle prestigio.

El aprendizaje colectivo puede generarse a través de la socialización de normas relevantes de una cultura, un ejemplo de una norma social en el mundo rural es enseñar a los varones en su infancia a sembrar, para ello deben trabajar con sus padres en el campo, ya sea en la siembra o en la cosecha. De esta forma se educa al varón para que mantenga la "empresa" familiar o para que cuando esté en edad, reproduzca las formas de administración tradicional que le fueron transmitidas. Regularmente, la empresa familiar campesina logra sobrevivir gracias a la

reproducción de esas enseñanzas y a las prácticas de reciprocidad, confianza, cooperación, etc. que se dan entre los campesinos y constituye indudablemente el elemento aglutinador de esa sociedad en particular por lo que puede afirmarse que el capital social comunitario, en definitiva, viene dado por las características de la organización social, *como la confianza, las normas, las sanciones y las redes*, todas estas características pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando las acciones enlazadas como es la práctica de las formas de gobierno que en consecuencia resulta en la cierta autonomía que practican los comuneros.

Esta autonomía tiene algunas de las variables que Ostrom y Ahn (2003) visualizan. La práctica de la autonomía comunal basada en su capital social:

1. Busca objetivos compartidos entre el individuo y el grupo que realiza la acción colectiva
2. Implementa estrategias que hacen posible transformar los bienes públicos que genera una acción colectiva en bienes excluyentes: como lo es la práctica del tequio (servicio que beneficia individualmente, pero que también genera beneficios colectivos)
3. Establece sistemas de beneficio exclusivo para quienes han incurrido en los costos de implementación de la acción colectiva (existe una premisa en las comunidades oaxaqueñas: quien no sirve a la comunidad no tiene derecho de usar los bienes comunales, como es el bosque).

Todo lo anterior contribuye a que exista un cierto nivel de gobernabilidad democrática dentro de las acciones colectivas comunales y por ende capital social que nutre a las redes de Unidades Domésticas Campesinas (UDCs).

Gobernabilidad democrática sustento de procesos al desarrollo

Una de las características primordiales del capital social es que posibilita la gobernabilidad democrática. Dentro de las comunidades rurales existe un cierto nivel de gobernabilidad democrática a través del ejercicio de las asambleas comunales, que muchas de las veces se encuentran contaminadas por la inducción de patrones individualistas como es la presencia de los programas asistencialistas, provocando la merma del trabajo comunitario. Programas no sólo gubernamentales, sino de confección externa provoca que las comunidades caigan en conflicto y se desequilibren por el hecho de que no benefician ni unen a la comunidad en general, sólo benefician a pequeños grupos que presentan un potencial productivo. Es importante que en el

diseño y puesta en marcha de proyectos productivos exista la participación activa de todos los implicados para evitar la lucha por los recursos escasos y por ende la pérdida de la cierta gobernabilidad democrática existente dentro de una localidad. La importancia de la (re)construcción del capital social en pequeños grupos de acción y la formación de redes, reside en la posibilidad de incrementar la autonomía de la sociedad desfavorecida, a través del fortalecimiento de las pequeñas fuentes productivas permitiendo un proceso económico al desarrollo y una democrática gobernabilidad.

La gobernabilidad democrática es una expresión que para muchos, se encuentra dentro de un sistema económico que no permite elevar el nivel de vida de todos los ciudadanos, pero sí, al menos, a los que les toca gobernar, es un término que ha quedado socavado por las acciones de los dirigentes ante sus escasos valores éticos y morales. Sin embargo, decir que en un grupo existe una democracia colectiva la gobernabilidad no se ve constreñida por unos sino que todos son partícipes de ella, ya que la democracia es un sistema de organización en el que el poder reside en el pueblo. Por otro lado, la confianza se siembra en personas "capaces" de pregonar un gobierno ético por su habilidad de convencimiento – en el mejor de los casos- o por su liderazgo de extorsión, en el peor de los casos porque la gobernabilidad se prende de un desarrollo económico no equitativo.

Por otra parte, la gestión para un desarrollo económico sólido, constante y equitativo entre todos sus participantes, es un ejercicio complejo en el cual, la posesión y/o manejo de los recursos que lo facilitan, juntamente con los intereses personales, son ejes que determinan rumbos diferentes de interés individual o de grupo. Sin embargo, la reconstrucción del capital social sopesa, hasta cierto punto, para que los diferentes rumbos de los diferentes actores se igualen. Así como el capital social es un factor relevante en una acción colectiva y en la gobernabilidad democrática, también lo son la posesión de recursos, Portes y Landolt, citados por Durston (2000:12), apuntan que "la posesión de los recursos materiales [medios de consumo y producción] es tanto o más relevante que el acceso a capital social: una persona que tiene una red social muy recíproca, muy rica en capital social, pero que carece de recursos económicos no logrará el éxito". En este sentido, puede decirse que la afinidad entre estos dos recursos se ve minimizada ante el liderazgo del poder adquisitivo de cada actor, puesto que estos recursos facilitan el poder de transacción y decimos que son factores necesarios para lograr un desarrollo económico equitativo. Sin embargo, el capital social al encontrarse en un marco colectivo, pero que depende de cada individuo, no

sólo colecta los recursos necesarios también concreta y solidifica la actividad o actividades del grupo, propiciando su propio progreso económico sin tener que depender de ayudas externas. Sin embargo, cuando existen recursos, como es un ecosistema bondadoso, pero no existe el capital social para catalizar una apropiación racional de los mismos, provoca que tampoco las acciones colectivas logren tener un éxito. Es en este último aspecto en lo que se basa la experiencia vivida por una comunidad de la Costa de Oaxaca.

Una comunidad de la Costa de Oaxaca, México

Este apartado se inicia con la una reseña sobre la llegada a las Costas de Oaxaca de una Organización No Gubernamental (ONG) llamada Centro de Soporte Ecológico (CSE). El CSE fue constituido por el Ing. Carlos A. Paillés, un empresario retirado asentado en La Crucecita, Bahías de Huatulco, Oaxaca.

Los inicios de la operación del Centro de Soporte Ecológico (CSE) se remontan al año 1992, cuando la filial de FONATUR¹ llamada Baja Mantenimiento y Operación, solicitó a profesionales y académicos realizar una evaluación de los recursos naturales de la faja costera del Megaresort de las Bahías de Huatulco para su eventual uso sustentable. Durante el proceso también se evaluó la batería de pozos de agua que había perforado FONATUR en el río Copalita. En ese momento, después de realizar trabajos de observación, el grupo de expertos encontró que existía una pérdida y un abatimiento en los niveles freáticos, que repercutían en la altura del nivel en los pozos de agua.

Los resultados de los trabajos de campo no fueron del todo alentadores; se encontró que se había extraído y se sigue extrayendo más agua de la que llega a los acuíferos. La filtración había disminuido notoriamente por la destrucción de la cubierta boscosa en la mayor parte del territorio. Los suelos estaban erosionados y seguirán erosionándose por la misma pérdida de la cubierta forestal y por prácticas agrícolas que favorecen la pérdida de suelo. Las cuencas desforestadas y los cauces de los ríos están en un proceso de desertificación grave. Las condiciones anteriores originaron que el agua desapareciera totalmente en varios ríos importantes de la costa y esté por desaparecer en los demás, a menos que exista un cambio substancial en los patrones de uso del agua y de uso del suelo (Paillés, 1998). A partir de este hallazgo, el CSE estructuró una estrategia que contrarrestara la problemática ambiental que empezaba a mostrarse en la región Costa de Oaxaca.

¹ Fondo Nacional de Fomento al Turismo.

La estrategia que diseñó el CSE está basada en un programa de reforestación de las tierras altas de la Costa para regenerar y conservar los bosques (Barkin y Paillés, 2000; Barkin y Paillés, 2002). Estas actividades están enfocadas a la producción de agua para incrementar el nivel de escurrimiento a los mantos freáticos. De esta manera, nace un proyecto con tintes ecológicos, pero debido a las circunstancias se convierte en un proyecto más ambicioso: lograr que las comunidades reconstruyeran su proyecto de vida. La intención era disminuir la crisis ambiental, pero al mismo tiempo inducir, a los habitantes de las comunidades ubicadas en las inmediaciones de las cuencas de la Costa de Oaxaca, procesos productivos amables con la naturaleza. Los campesinos a través de una apropiación racional de los recursos naturales, tendrían la oportunidad de reconstruir sus sociedades. Como siempre pasa con los proyectos bien intencionados, el problema no era aplicar directamente la tecnología y los conocimientos llevados, sino catalizar un proceso de apropiación en los habitantes. Es importante hacer notar que dentro de los discursos del desarrollo sustentable se ha construido uno nuevo al que denomina Escobar (1995) procesos alternativos al desarrollo, éstos ponen énfasis en los cambios sociales, políticos e institucionales; todo ello basado en el aprovechamiento de la productividad ecológica de los recursos naturales y la energía social contenida en los valores culturales y en las prácticas tradicionales. No desecha el conocimiento construido por las sociedades del Norte, toma de esa sabiduría las partes ecológica y socialmente adaptadas a las localidades y regiones – es decir, a la diversidad ecológica y sociocultural. Este discurso construido a partir de las realidades locales, no romantiza a las culturas tradicionales, ni pide el regreso a sus estados naturales, sino alza su voz para solicitar que esas culturas y sus formas de expresión sean incluidas dentro de los proyectos político-económicos que se estructuran dentro la sociedad dominante. El discurso alternativo declara no éticas las acciones que conviertan a las localidades y a sus habitantes en “objetos” de estudio o víctimas rescatables.

El trabajo de campo se realizó en tres comunidades: Santa María Petatengo, El Achiote y Santa María Xadani, las dos primeras lograron apropiarse del proyecto que el CSE les ofrecía, sin embargo Xadani decidió esperar hasta ver que el Achiote y Petatengo tuvieran éxito, entonces evaluarían su ingreso al proyecto. En el sentido del capital social, Xadani, se convirtió en lo que llamaría Paramio (2000:4) “free rider” o “gorrón”. Acorde a Paramio “[l]a paradoja del *free rider* es que en un colectivo que comparte intereses siempre existe una fracción muy considerable de personas para las que el esfuerzo (el costo) de la acción a realizar para proteger esos intereses es superior a la

esperanza matemática de obtener resultados significativos de esa acción (el beneficio)". Dentro de la comunidad de Santa María Xadani existen dos tipos de proyecto de vida: el de los que desean integrarse completamente al sistema capitalista y el de los que han decidido permanecer dentro de un sistema comunal. La lucha entre esos dos "puntos de vista" sobre cómo debería ser la vida, muchas veces no logran ponerse de acuerdo; específicamente si los intereses económicos de los primeros son afectados. Para éstos resultaba muy costoso integrarse a la propuesta del CSE porque significaba que las personas con un proyecto comunal encontrarían una nueva fuente de ingresos, lo que causaría que la mano de obra barata dejara de existir "tan a la mano", por lo que en una asamblea comunitaria – siendo la mayoría los comerciantes y los terratenientes, a quienes también se les considera comuneros (sic)- lograron que Xadani decidiera que lo mejor era esperar, observar qué es lo que pasaba en las otras dos.

Es importante hacer notar que las tres comunidades tienen como estrategia conformarse en redes familiares para poder realizar su trabajo en el territorio. Teniendo como insumo importante, para la preservación de su patrimonio, la educación de sus hijos a través de la enseñanza práctica, a lo que Hayek (1960:27) llama aprendizaje colectivo y que es utilizado para resolver los problemas de la escasez. El autor lo define como "aquellas experiencias que han pasado la lenta prueba del tiempo y que están comprendidas en el lenguaje, instituciones, tecnología y manera de hacer las cosas. Estas experiencias se acumulan en la cultura de un grupo o comunidad y define la influencia del pasado sobre el presente y el futuro".

En las comunidades oaxaqueñas el aprendizaje colectivo está inmerso en las vidas de los individuos desde que nacen hasta que mueren porque para todas acciones que ellos realizan lo hacen a través de rituales que se celebran por medio de redes de familias. Estas formas de expresión también dan como resultado que exista una cierta gobernabilidad democrática, permitiendo que la posesión de recursos este regulada a través de normas y sanciones establecidas desde la familia, las redes en las que se alían hasta la practica de la comunalidad dentro de un territorio (Carlsen, 1999). Las comunidades oaxaqueñas sobreviven gracias a la formación de redes donde la reciprocidad es el pegamento que las mantiene unidas. Las alianzas familiares están compuesta por personas que buscan significados de vida entre ellas; en este sentido, "[un]a red está básicamente compuesta por una serie de familias asociadas entre sí por lazos de alianza y rituales, ya que la teórica autonomía económica que caracterizaría a la unidad doméstica campesina (UDC) requiere en realidad de

múltiples mecanismos de colaboración interfamiliares, puesto que dicha autonomía no supone necesariamente una capacidad de reproducción independiente (Bartolomé, 2003:80)". Dentro de las redes familiares no sólo se incluyen a los miembros directos de las familias, sino que también están en constante interacción con otras familias con las que se unen a través de diferentes rituales, como es el compadrazgo. El compadrazgo acorde a Bartolomé (2003:70-73) "incrementa el número de personas consideradas miembros del grupo generacional del cual se forma parte y por consiguiente del grupo de potenciales aliados laborales, políticos y rituales, así como de ayuda y apoyo ante las eventuales circunstancias críticas por las que atraviesa durante el ciclo de desarrollo de las unidades domésticas. [...] Junto con el matrimonio, el compadrazgo se manifiesta entonces como la estrategia de alianza fundamental para el desarrollo de la vida económica, política y social de los grupos familiares a los que incorpora nuevos aliados".

La estrategia de conformar redes entre familias campesinas oaxaqueñas tiene la particularidad de que no sólo se alían entre los miembros de una sola condición económica, sino se enlazan entre ricos y pobres. Los comuneros lo hacen para que el hijo pueda ser apoyado por el padrino "rico", específicamente para que le contrate en su tienda o le permita trabajar en sus tierras sembrando o cosechando. El ahijado siempre buscará que su padrino lo contrate antes que a otro. Para los terratenientes, el ahijado es mano de obra barata que es de fácil acceso. Sin embargo, el campesino pobre siempre está en desventaja porque ya sea como trabajador, la paga no es equitativa a las labores que desempeña, ni tampoco recibe un pago justo cuando comercializa sus mercancías con el "padrino". Se hace hincapié en esta última característica de las redes familiares oaxaqueñas porque la alianza con los miembros de familias mejor avenidas económicamente es una estrategia para mantenerse en el territorio que al mismo tiempo los ayuda, pero los socava.

En el siguiente apartado se describe la lucha entre estas dos fracciones o redes de familias para mantener su proyecto de vida dentro de la Costa de Oaxaca.

La historia de Santa María Xadani

La llegada del CSE a las comunidades causó alegría, en un inicio, significando para los campesinos la posibilidad de obtener un apoyo económico, como los que ofrece el gobierno mexicano: asistencialistas. Sin embargo, al conocer la propuesta sobre la reforestación de su ecosistema severamente impactado, pensaron que era algo imposible de llevar a cabo porque incluía árboles que tardan en alcanzar "su mayoría

de edad” cerca de cincuenta años, como es la Ceiba (un árbol sagrado en la cosmovisión de los pueblos originarios).

Cuando el CSE se fue estableciendo dentro de la región, un pequeño número de habitantes decidió afiliarse a él: los más pobres. Mientras, los demás veían en la estrategia una medida para arrancarles de las manos la poca o mucha tierra fértil a la que tienen acceso. Esta serie de consideraciones fueron inducidas por las partes privilegiadas en el territorio y también, como resultado de las experiencias vividas a raíz de la llegada del Desarrollo Turístico Bahías de Huatulco. Además, existen actores sociales que se comportan como nuevas fuentes de salvación ya sea religiosas, políticas o económicas, ávidas por la preferencia comunal. Cada una de ellas presentó al CSE como una fuente divisoria, detractora de la unión que existía. Sin embargo, la realidad es que así fue, el Centro fue una fuerza divisoria más dentro de las comunidades, ya que se formaron dos bandos, los que veían en el programa de “forestación” – así le llaman los comuneros - una alternativa que los mantenía dentro de su espacio ambiental, con la oportunidad de cuidar sus milpas y sus animalitos. El otro sector, definía a la propuesta llevada por el CSE como una posible trampa para robarles las tierras, una vez que el pago por la reforestación cubriera su valor; una manera de crear sembradíos de estupefacientes entre el bosque, para luego llevarse la droga dentro de las ramas de los árboles; una estrategia para tomar especies exóticas y venderlas a precios descomunales; finalmente, algunas personas llegaron a decir que el director del Centro era una especie de “caballo de Troya” del gobierno.

Independientemente de esas contingencias, el proyecto de reforestación fortaleció a las redes de familias más pobres porque dejaron de ir a la pizca en las fincas cafetaleras, tarea que les toma semanas -regularmente dejan abandonadas a sus familias y a sus tierras². Para los “líderes” de las redes de familia dominantes, este hecho lo vieron inconveniente porque empezaron a resentir la falta de manos que trabajaran en sus fincas cafetaleras por lo que se tomaron la labor de convencer de los aspectos negativos que encerraba la propuesta del Centro, pero al mismo tiempo mantenían una relación amistosa con la ONG. Sin embargo, para los campesinos no tener que caminar por cinco horas o más hasta las fincas fue un alivio ya que la alternativa del CSE les permitía obtener un apoyo económico que no los aleja de sus terrenos de siembra, ni de sus animalitos, ni de sus familias.

² Algunas UDCs se llevan a todos los miembros para poder obtener más grano, por lo tanto un mayor ingreso que aumenta al entregar más kilos al finquero.

El proyecto de reforestación no fue visto como un proyecto que beneficiaba a todos los habitantes del territorio comunal. No pudo verse colectivamente que el rescate y preservación de la selva baja caducifolia existente les ayudaría a mantener sus proyectos de vida, ya fuera en un sentido u otro. Contrariamente sólo percibieron la pérdida de los beneficios inmediatos que ese ecosistema les entregaba. El capital social dentro de la región si existe, las redes familiares existen, pero cada uno es practicado dentro de diferentes contextos. El reto del CSE consistió en la construcción de una estrategia que pudiera hacer de la reforestación un interés común, quizá su falta consistió en diseñarla como un proyecto técnico, sin los matices estructurales que las ciencias sociales brindan para “ver” cómo promover un proceso que catalicé una red como resultado de ambas redes, involucrada en el rescate y conservación de la diversidad ecológica. En este sentido, podría decirse que las organizaciones o instituciones –redes externas- cuando se involucran en este tipo de proyectos, deben diseñar y llevar a cabo políticas que construyan instituciones económicas que permitan el fortalecimiento o la catálisis de acciones colectivas comunales –redes internas. Entonces, es preciso generar e internalizar en las redes campesinas la idea de que unirse para la reconstrucción y conservación de la diversidad ecológica, también puede traer beneficios económicos, si se apropia esa naturaleza de manera racional, dentro de sus tiempos de recreación. Además, también es importante hacerles ver que sería un negocio compartido que, al mismo tiempo, trae un riesgo compartido. Cuando las redes familiares campesinas logran “ver” los beneficios de trabajar en la construcción de un proyecto productivo vinculado formal e informalmente con una red de actores externa aprenden un nuevo juego social porque se perciben como actores dentro de un escenario más amplio que el que existe en su comunidad.

En su trabajo Paramio (2000: 7) reflexiona sobre la propuesta de Olson quien dice que los individuos llegan a una acción colectiva cuando, “además de la esperanza de obtener el objetivo compartido por todo el colectivo [...] exista un mecanismo que incentive la participación en la acción, en la forma de beneficios selectivos, *privados*, para quienes lo hagan”. Para el caso que nos ocupa, se puede observar que existió un conflicto entre los beneficios colectivos y los beneficios selectivos, tanto a nivel comunal, como a nivel territorial porque sólo dos comunidades se apropiaron del proyecto. El punto que fortaleció esta separación fue la pérdida de la confianza, un punto medular para la reconstrucción y preservación del capital social (Ostrom y Ahn, 2003). La encarnación de esta desconfianza estuvo materializada en la burocracia

practicada en la entrega del apoyo económico prometido por el gobierno central y las diferentes instancias involucradas en el proyecto – redes externas de profesionales. Ese apoyo siempre llegaba tarde, erosionando de manera sustantiva el entusiasmo de los que decidieron participar³. Las dudas de los jefes de familia sobre la lógica del programa de “forestación” fueron vertidas en las asambleas comunales, las opiniones encontradas sobre sí la comunidad debería mantenerse dentro del proyecto fueron incrementadas cuando otros personajes importantes de la comunidad empezaron a emitir su punto de vista: a) dirigentes de las diferentes religiones, b) representantes de los programas gubernamentales, c) dirigentes de los partidos políticos y con más ahínco, d) los líderes tradicionales, quienes empezaron a resentir la ausencia de la mano de obra que les trabajaba en sus fincas. Cuando se pierde la confianza y la reciprocidad entre las redes es detenida, otros actores con sus intereses pueden socavar una acción social que inicia y si a esto se unen otros factores como la indolente burocracia de las instituciones que “pretenden” apoyar a un proyecto comunal, la descomposición es inminente. Por lo que puede decirse que los principales “pegamentos” del capital social son la confianza y la reciprocidad como Ostrom y Ahn (2003) lo especifican.

Un movimiento silencioso se difundió a través de los vínculos existentes en las redes de UDCs, y por supuesto en las asambleas, donde el tema de la “forestación” se convirtió en un tema candente. Después de un largo proceso de deliberación, como es típico en las asambleas campesinas, se llegó a la decisión que Santa María Xadani se abstendría de participar y que esperaría los resultados que se obtuvieran en las otras comunidades.

Después de esa ruptura entre el Centro y Xadani, se observó que la participación de cada comunidad depende de la articulación de la esperanza de tener, tanto beneficios colectivos y beneficios selectivos o privados que sólo sería posible a través la estructuración de objetivos colectivos y particulares. En una comunidad con una complejidad social como Xadani, se puede decir que tiene su específica manera de articular sus diferentes proyectos de vida a proyectos de corte sustentable, alternativo y complementario. Este tipo de comunidades toma su tiempo para reflexionar sobre la conveniencia de participar de manera activa en una propuesta. Sin embargo, participan entusiastamente, si el proyecto viene del gobierno y si no les pide “prestar” su tierra para recuperar y conservar los ecosistemas, específicamente sus terrenos de

³ Estos pagos son esenciales para los campesinos, debido al constante déficit alimentario y productivo en el que viven; si ellos no reciben el apoyo prometido se sienten burlados y culpan de la situación al agente externo.

siembra y el “monte” – léase el bosque porque no les encuentran sentido. Pero, si participan activa y comprometidamente cuando construyen un proyecto propio, como es la electrificación de su pueblo o la pavimentación del camino principal de Xadani, donde mujeres y niños trabajaron. Es importante hacer notar que los campesinos se involucran a profundidad cuando un proyecto tiene sentido para sus vidas y sobre todo si ellos los consideran transparentes, como sucede cuando son financiados por ellos mismos. Cuando aceptan participar en los proyectos externos lo hacen de una manera mesurada, van observando el terreno, a la vez se van apropiando, inventando y reinventando las estrategias que les muestra el agente externo. Esto, hace que el proceso sea pausado y determinado por una serie de acoplamientos, definidos principalmente, por el deseo de añadir un ingreso que complemente sus magros ingresos. Si los beneficios colectivos pernean hacia lo privado, es decir hacia las familias, las redes de Unidades Domésticas Campesinas (UDCs) se coordinan para llevar a cabo las labores que están involucradas en un proyecto.

Los primeros que se unieron a la propuesta del CSE fueron las UDCs que tenían limitadas posibilidades para obtener medios de consumo y producción. Esta condición, los hizo mantenerse por un periodo más largo dentro del programa de reforestación, en comparación a los que ya tenían, de alguna manera, resuelto su problema alimentario y que, además, tenían otras opciones para mantener la supervivencia de su familia. Sin embargo, a través del tiempo en el que se pudo mantener un número de comuneros dentro de proyecto, las relaciones entre ambas redes siguió un curso que podría decirse normal, pero la democracia dentro de sus formas de gobierno o gobernabilidad democrática sufrió un cambio. Los sujetos dentro de las redes dominantes hicieron siempre prevalecer sus formas de ver la vida, socavando con actos no éticos, como el incendio de los predios comunales para construir un camino hacia sus tierras.

El proyecto de reforestación estableció como estrategia el acercamiento a las autoridades de la Tele Secundaria, quienes respondieron sembrando árboles frutales dentro de sus terrenos, sin embargo, la confianza entre los padres de familia ya se había minado⁴. Además, en otro intento para resolver la situación, el CSE se unió a la reunión convocada por Bienes Comunales. En esa reunión se explicó a los comuneros la trascendencia del proyecto para el territorio y sus habitantes. Sin embargo, el peso

⁴ Las autoridades educativas promovieron entre los alumnos un programa de reforestación dentro de sus linderos, permitieron que los coordinadores del CSE dieran pláticas a los estudiantes, en los que explicaban el proceso de depredación que estaban sufriendo los ecosistemas de su territorio. Pero dentro de las filas de maestros, también existía gente no convencida de la bondad del programa y promovían posibles intenciones oscuras por parte del Centro.

de la opinión de las autoridades morales, políticas y económicas se escuchó con más fuerza sobre todo y Xadani se promulgó en espera de resultados; los que obtuvieran las demás comunidades involucradas, particularmente Petatengo. Si la propuesta tenía éxito Xadani entraría de lleno al mismo.

Como se mencionó anteriormente la división representada por las diferentes corrientes conformadas por las tendencias políticas, económicas y religiosas prevalecen de manera más acentuada en Xadani. Cada una le ofrece la reconstrucción y preservación de su proyecto de vida⁵, de la misma manera el CSE les ofrece otra. La diferencia es que al CSE lo ven como un invasor y a los líderes espirituales, económicos y políticos los conciben como parte del entorno, parte de su vida cotidiana, una presencia menos agresiva. Lo que no notan los comuneros es que, regularmente el control y el poder de estos líderes están articulados a los intereses de los que tienen un proyecto de vida conectado al mercado capitalista⁶. El CSE también se relacionó con los habitantes pudientes, se apoyó de manera constante en ellos para poder tener acceso a territorio “libre” de posibles agresiones legales. Cuando el Centro invitaba a comuneros –pobres y pudientes – dejaba en claro los términos de lo que estaba promoviendo; pero nunca comentaba sobre la problemática ambiental que se vivía abajo. Ni el impacto que tendría reforestar la parte alta de la Costa de Oaxaca: sostener el megaproyecto Bahías de Huatulco.

El proyecto se manejaba en dos ámbitos: el comunal y el globalizado. La unión de dos intereses sería el pretexto para recuperar la diversidad ecológica perdida. Manejar esa complejidad social fue la premisa del CSE, tal vez es por eso la información sobre la estructura total del proyecto nunca fue conocida. Además, por palabras propias del director no se desplegaba toda la información porque había sufrido despojo intelectual por técnicos que había capacitado. Sin embargo, el Centro fue facultando a los comuneros en actividades específicas como: hacerse cargo del pago catorcenal a los campesinos involucrados en la reforestación.

Para que los campesinos se involucren en un proyecto deben tener cubiertas todas sus necesidades básicas. La necesidad de obtener medios para continuar con su producción tradicional no les deja margen para esperar con paciencia. El retorno de la inversión de

⁵ Un ejemplo de la influencia de uno de los sectores que más impactan en la región: la religión. El periódico La Jornada del día viernes 10 de enero de 2003, en su sección: Estados <http://www.jornada.unam.mx/2003/ene03/030110/> . Habla de la decisión de cinco habitantes de Xadani de ayunar para llegar a Dios. Los habitantes de las tres comunidades tienen la tendencia de recurrir a la religión para evadir la precariedad en que viven. La religión, cualquiera que sea, ofrece la espiritualidad para lograr concretar un proyecto de vida.

⁶ Como se ha comentado anteriormente, esta situación impacta considerablemente en la toma de decisiones dentro de una asamblea comunitaria. Haciendo a un lado a los que tienen un proyecto de vida basado en las costumbres tradicionales porque se encuentra suspendido en la historia, por lo tanto, considerado un proyecto obsoleto

su fuerza de trabajo, aunque este sea magro, debe de llegar en los tiempos del hoy de las UDCs, para cubrir el déficit alimentario –no cubierto por sus cosechas de maíz⁷. El retraso del apoyo económico fue una razón importante para que los campesinos se sustrajeran del proyecto y regresaran a las alternativas donde obtenían de manera más mediata, los medios para continuar en su territorio -la Comisión Nacional Forestal⁸ les ofrece año con año trabajo de apaga fuegos, con una paga extraordinaria para ellos.

A pesar de que el Centro no les entregaba en apoyo económico de manera sostenida, los comuneros más pobres de Xadani se mantuvieron dentro del programa durante dos años. Poco a poco la urgencia de cubrir sus necesidades y la sectorización del pueblo fueron minando la confianza de los campesinos, disminuyendo su participación hasta abandonar el proyecto. Es importante, mencionar que quienes resintieron más la salida del CSE de Xadani – salida técnica, pero los integrantes del CSE seguían pernoctando en Xadani - fueron las mujeres. Ellas tuvieron una gran influencia en el tiempo que se mantuvo el proceso de reforestación; ayudaban a recolectar semilla, sembraban árboles frutales en los alrededores de sus casas, lo que se llaman su jardín⁹. A las comuneras les hacía falta el ingreso para cubrir las demandas de las instituciones educativas: uniformes, cooperaciones, multas por llegar tarde y los artículos escolares. Sin dejar de mencionar la necesidad de cubrir los requerimientos básicos para poder mantener a la familia. La separación fue una tarea que tenía que ser resuelta por los hombres, ellas tuvieron que mantenerse al margen de dicha disposición.

El hecho de no abordar la participación activa de las mujeres dentro del proyecto de reforestación fue una omisión que no provocó el fortalecimiento del capital social y una posibilidad de reconstruirlo ya que está minado por las concepciones inmersas en las visiones de dos proyectos de vida antagónicos, pero entrelazados.

⁷ Los campesinos logran colectar de un terreno al que le aplicaron la roza, tumba y quema por primera vez, una tonelada y media de maíz, pero después, sólo logran mantener una producción de 750 kilogramos por hectárea. El ecosistema no se presta a que la cantidad se mantenga por mucho tiempo porque son lomeríos que en temporada de lluvias se deslavan, dejando sólo el suelo infértil.

⁸ Los comuneros trabajan como apaga fuegos en época de secas, regularmente, los alistados a esta opción, esperan en el edificio de la Agencia Municipal hasta que se presenta una eventualidad. Es decir, que ellos reciben dinero ya sea que ocurra o no ocurra un incendio en el bosque. El CONAFOR tiene un programa que inicia a partir del mes de marzo. En esta temporada invierte sumas considerables de dinero para evitar que los bosques sufran siniestros. Para mayor información, visitar la página de la instancia:

http://www.conafor.gob.mx/programas_nacionales_forestales/incendios/campana_incendios.htm

⁹ Este jardín, no tiene la misma conformación a las concebidas en los centros urbanos, sino está distribuido de manera irregular y acorde a la disposición de la naturaleza.

Conflictos entre las concepciones de tiempo

El proceso de apropiación de un sistema productivos complementario y a la vez alterno fue lento debido principalmente, a las divisiones internas en las comunidades – específicamente en Xadani para el caso de estudio de esta investigación -, y por las desacreditaciones generadas entre los diferentes agentes externos. Cada una de ellas quería ser la única influencia existente dentro de la región. No pensaron en la posibilidad de buscar un consenso que cubra un objetivo mayor como es la coordinación para la erradicación de la crisis ambiental y la pobreza. Esto podría lograrse a través de la asignación de proyectos articulados a un programa de desarrollo regional sustentable que provoque la formación de redes de pares interesados en la reconstrucción y preservación de la diversidad social y ecológica. Una falta de compromiso integral entre actores sociales puede provocar más daño que beneficio. Se puede decir que estos actores sociales no sólo deben involucrarse teniendo en mente incentivos económicos, sino también deben tener en cuenta el incentivo moral que provoca la solidaridad hacia individuos despojados históricamente. A final de cuentas, los comuneros e indígenas no están buscando la bondadosa misericordia del resto de la sociedad, sino buscan la solidaridad de todos aquellos que se acercan a ellos, ya sea para el intercambio de conocimientos como para el intercambio justo en la comercialización de sus productos

A pesar de todas esas vicisitudes, el fortalecimiento interno de las comunidades se dio paulatinamente. A lo largo del camino, el proceso ha encontrado áreas de oportunidad a desarrollar, reconstruir, inventar o detallar. Esto quiere decir que no sólo se tuvo que negociar con la desconfianza natural de los habitantes, sino también, se entablaron negociaciones con las fuentes de financiamiento y las instancias gubernamentales que otorgan los permisos para el aprovechamiento de los recursos. Aunado a todo esto el Centro tuvo que aprender a escabullirse de las “patadas debajo de la mesa” de los demás agentes externos¹⁰. Personajes deseosos de ser los únicos en *acompañar*¹¹ a las comunidades en la construcción de un desarrollo endógeno.

Como se ha hecho notar, existen un número de diferencias significativas que sobresalen: la manera de concebir el compás a los que debe darse el cambio y el ritmo

¹⁰ La asistencia a las comunidades rurales ha sido, casi siempre, diseñada por las instituciones burocráticas urbanas, quienes conocen relativamente o desconocen por completo las culturas locales; el análisis de este documento involucra la participación directa de los implicados, a partir de los primeros estados del proyecto hasta su implementación

¹¹ Debido a que la característica de los apoyos a los habitantes rurales siempre ha estado fincada en su planeación en un escritorio lejano del lugar, por alguien que no conoce nada, ni de la cultura, ni del ecosistema; se propone que el “experto” ya no diseñe las alternativas de acuerdo a su inspiración, sino que las construya con la participación activa de los implicados y que se remita a acompañarlos en todo el proceso de definición hasta la apropiación del mismo por parte de la comunidad.

de la apropiación de las innovaciones del proyecto. Muchas veces, el proceso se ve interrumpido o atrasado debido a la falta de articulación de una serie de tiempos¹². Conocerlos es importante para comprender la dinámica del proceso de cambio. Hay tres aspectos que definen esta variación: **tiempo comunal, tiempo de las instituciones financieras y tiempo de las instancias gubernamentales para emitir permisos.**

1. En **las comunidades**, el tiempo está medido dentro de sus estructuras gubernamentales: la asamblea. La que frecuentemente opera en una base de consenso y raramente aceptan la idea de definir un tiempo de terminación para llegar a un acuerdo. A menudo replantean el asunto a dirimir, varias veces para clarificar las fases de una propuesta. Esto crea compromisos y reduce la posibilidad de que una idea, no entendida por todos, se convierta un conflicto público.
2. Para las **instituciones financieras nacionales e internacionales**, el tiempo es medido, regularmente, por los compromisos para conseguir, ejercer o complementar un presupuesto. Los apoyos y préstamos, para el desarrollo humano e infraestructura física, están basados en la concepción de que las comunidades estarán sumamente agradecidas y aceptarán de manera incuestionable la asistencia financiera. Todo con tal de tener la facilidad de su incorporación -como protagonistas- a un nuevo sistema productivo; y,
3. La burocracia de **las instancias gubernamentales** tiene su propio calendario definido acorde a los ciclos políticos. Estos determinan cómo y cuándo poner en marcha las estrategias públicas para la emisión de permisos para el uso de los recursos naturales. A partir de lo anterior, se observó que estos toman dos vertientes regularmente: a) se detiene el acceso a los recursos naturales porque consideran que se erosionaran los ecosistemas -sin hacer una inspección y sin molestarse para conocer a fondo el programa; o b) se decide que es inoperante la solicitud porque está fuera de programación. A menudo estas decisiones son, una respuesta a los intereses de algún político sobre esos recursos o por la necesidad de mostrar resultados a un dignatario.

¹² La palabra "tiempos" aquí se utiliza para hacer referencia a las etapas involucradas en el proceso de concreción de un evento o actividad. La observación sobre los tiempos a conjugar fue hecha por el Arquitecto Jorge Rocha, antiguo residente del Centro de Soporte Ecológico.

Un programa sustentable en un ecosistema sólo puede ser exitoso cuando estos tres tiempos humanos se acoten a los **tiempos de recreación de la naturaleza**. Este es el cuarto tiempo a conjugar y el más importante a considerar por ser el “proveedor” de los recursos a aprovechar.

La coordinación entre estos tiempos es algo compleja ya que, tanto los intercambios de información, como la construcción del proceso productivo alternativo, se dan dentro de dos culturas diferentes: una, donde sus códigos culturales están definidos a partir de una relación más cercana con la naturaleza y la otra, con el código cultural de las leyes del mercado capitalista. La experiencia sugiere que el éxito requiere de la “calibración” de la relación entre los tiempos humanos – mencionados anteriormente– y los tiempos de la naturaleza. Esto hace inferir que el logro de una “sustentabilización” suficientemente flexible, necesita de la participación de un “socio intermediario”. Este puede estar representado por un grupo de personas que sea: a) capaz de definir las posibilidades y limitaciones involucradas en las estrategias a generar para asegurar bienestar y sustentabilidad; b) sensible a las necesidades y demandas de todos los protagonistas involucrados; c) consciente de la importancia de su papel como catalizador del proceso de reconstrucción de la diversidad social y ecológica; y d) capaz de catalizar un proceso de recuperación y conservación del capital social para así generar un desarrollo endógeno de una célula de red que pueda irse extendiendo hacia el interior y al exterior.

La ética debe ser el sello que marque su capacidad de gestión, ya que su trabajo estriba en ser un *articulador de culturas*¹³ que está, al mismo tiempo, catalizando la construcción de un proceso político, al capacitar a los habitantes en habilidades que desconocen y al mostrarles caminos para interactuar con el resto de la sociedad. Indudablemente, una de las partes más difíciles que encaran los potenciales socios es la sincronización de ambas culturas. Para disminuir la presión, se cree imperante que los agentes externos hagan comunalidad¹⁴. El objeto es construirse un modelo

¹³ Una especie de traductor de las concepciones y de las recreaciones de la vida dentro de ciertos ambientes – tecnificados o aún apegados a la naturaleza. Es decir, un embajador de la diversidad sociocultural y ecológica que abogue por la continuidad de la cultura dentro de los espacios particulares de las actividades necesarias para la concreción del proyecto. Este bien puede ser una institución oficial, una universidad o una ONG.

¹⁴Comunalidad es hacer “vida colectiva” con los pueblos, sin perturbar de sobremanera los “usos y costumbres”. Carlsen (1999:46) cita al antropólogo Floriberto Díaz (indígena Mixe) quien define que “la comunidad, sus formas de autogobierno y reglas normativas (usos y costumbres) tienen mucho que ver con aspectos ligados a la tierra, al idioma y a la educación”. Díaz se refiere a la comunidad no sólo como un conjunto de casas con personas, sino personas con historia, pasado, presente, y futuro, que no sólo se pueden definir concretamente, físicamente, sino también espiritualmente en relación con la naturaleza toda. Los habitantes de las comunidades utilizan este espacio para realizar acciones de recreación y transformación de la naturaleza, teniendo como vínculo de primer orden los sistemas productivos creados a través de la relación estrecha con la tierra. Alrededor de esta relación hombre-tierra se generan las diferentes formas de expresión que le dan sentido a los usos y costumbres. Al cambiar una de las partes se empiezan a desarticular las demás expresiones amarradas al núcleo, empezándose a perder la razón de permanencia en las localidades cercanas a la naturaleza; así como la preservación de las tradiciones poco congruentes con el sistema dominante. Si se pierde el sentido de lo que significa la

conceptual y diseñar acciones acordes a los “usos y costumbres” de la localidad, ganándose la confianza. Estos conocimientos se utilizan para que los procesos logren alcanzar un cierto nivel de fluidez, sin que se trastoque la premisa del intercambio justo y sin dejar de poner una especial atención a los tiempos de recreación de la naturaleza.

El requerimiento de un intermediario capaz de balancear los ritmos de la cultura occidental, de la naturaleza y de la cultura tradicional, podría parecer una barrera infranqueable para la construcción de la autonomía local y regional de los pueblos. Esto puede pensarse porque existe la posibilidad de crear dependencia en un mediador, quien estaría definiendo continuamente la estructura general de los proyectos. Sin embargo, debido a la situación actual de los pueblos marginados se tiene que confiar y buscar la “mejor oferta” personificada, ya sea, en ONGs, gente de la localidad, de la sociedad civil o del mismo gobierno. El agente óptimo sería aquel que represente a un *intermediario que tenga como virtud, la sensibilidad para calibrar las dos culturas de manera justa y que cuente con especial respeto por la diversidad cultural, social y ecológica*. De esta manera, el intermediario y la red de actores sociales que él representa, estaría en las condiciones para acompañar a las comunidades en sus negociaciones con el resto de la sociedad. El agente externo sería un apoyo que permita el fortalecimiento de la comunidad a través de sortear los problemas que van presentándose – ya sean provocados por la tardanza en la emisión de permisos para el aprovechamiento de los recursos naturales o por la oposición de los sectores dominantes dentro de la población – sin que interrumpa las decisiones que los comuneros consideren.¹⁵ Las comunidades tendrían la oportunidad de ir trazando estrategias conjuntamente con el “socio” que les permitan internalizar el proceso de aprendizaje de la generación y manejo los ingresos con pasos cortos y firmes. Asimismo, los habitantes del mundo rural se adentrarían en un proceso para establecer los términos en los que se va fundamentando la articulación de su autonomía comunal con las condicionantes sociopolíticas y económicas del resto de la sociedad.¹⁶

tierra para el hombre – en términos de trabajo y sustento – la comunidad inicia un proceso de desintegración que la lleva a hacer concesiones a los sistemas dominantes en la búsqueda del sustento –por ejemplo: la migración a las grandes urbes.

¹⁵ Esta situación es la que hace precisamente objetar la viabilidad del proceso autonómico a través de proyectos de reconstrucción ecológica, porque están sometidos a la “buena voluntad” de agilización de los trámites por parte de las instancias financieras. Además, sin la inclusión de leyes constitucionales que les respalden se encuentran inermes ante las políticas emitidas por el gobierno y se corre el riesgo de dar por terminado un proyecto, si se hace una observación desde la elite gobernante para su conclusión. Sin embargo, el proceso político local, a menudo, le da espacio a las comunidades para encontrar las formas de conformar sus propias estrategias, a través del fortalecimiento que encierran las experiencias.

¹⁶ Se puede inferir que el proceso las convertiría en comunidades administradoras de tecnologías modernas y sustentables sin que esto les imponga percibir el mundo dentro de una cosmovisión occidental a menos que ellas así lo decidan. Sin embargo, el hecho de que ellas permanezcan dentro de sus formas tradicionales de vivir no quiere decir que no sean modernas, lo son, porque viven en este momento histórico y no en el pasado, dentro de una *cultura híbrida* (García Canclini, 1989) debido al resultado de combinaciones de patrones modernos con patrones tradicionales: esto significa que no son

Conclusiones

El capital social puede ser fortalecido y reconstruido sólo si existe la generación de confianza y reciprocidad entre los habitantes de una localidad y los actores sociales (agentes externos). El incumplimiento de una promesa socava la confianza dentro de los locales y hace que las palabras vertidas por los detractores se vean como una realidad. El hecho que el Centro de Soporte Ecológico no entregara la ayuda para realizar la reforestación del territorio de las comunidades de la Costa de Oaxaca. Se puede decir que una falta de organización, coordinación, reglas, sanciones y un proyecto bien estructurado a nivel regional provoca que no se construyan redes de pares que buscan un mismo objetivo: catalizar un proceso de fortalecimiento de la autonomía comunal. Por lo que también es importante generar capital social entre las redes externas para que su acción colectiva no tenga el corte de caridad impositiva, sino sea una serie de acciones solidarias, donde exista la participación activa de todos los actores; pero sobre todo para que no mine el cierto nivel de gobernabilidad democrática que existe en las comunidades rurales, representada a través de sus formas de gobierno y la práctica de sus usos y costumbres.

Construir redes en comunidades afectadas por la diferencia de proyectos de vida podría ser llevada a cabo a través de la (re)construcción de significados de vida, es decir tradiciones e identidades particulares y colectivas. Quizá una forma más amable de provocar redes con alto grado de capital social es a través de las celebraciones apegadas a la cosmovisión del lugar, conjugando la creación de nuevas oportunidades. Pero, sin dejar de tomar en cuenta que todo beneficio crea una obligación y esa obligación debe estar contenida en un cierto nivel de restricciones. Ostrom y Ahn (2003) definen que el capital social es difícil de construir a través de intervenciones externas, sin embargo, nuestra experiencia nos hace decir que sí es posible catalizar un proceso de capital social, sí los actores externos hacen comunalidad entre los individuos que desean dedicar esfuerzos de desarrollo a largo plazo y sí estos actores externos, también, dentro de sus redes definen reglas y sanciones que fortalezcan la construcción de un capital social, donde la reciprocidad y la confianza sean valores practicados. En una palabra no podemos generar, lo que no tenemos dentro de nosotros mismos.

sociedades atrasadas –como suele llamárseles – sino son sociedades que han decidido quedarse dentro de las inmediaciones de la naturaleza, aunque apropiándose de conocimientos externos y recreándolos dentro de sus estructuras productivas y socioculturales para que les sirvan como marco de articulación con resto de la sociedad, dentro de su propia visión.

Referencias bibliográficas

Bartolomé, M. A. (2003). "Sistemas y lógicas parentales en las culturas de Oaxaca". En: S. Millán y J. Valle (coordinadores), *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México, Vol. I*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Barkin, D. and C. Paillés (2002). "NGO-collaboration for ecotourism: A strategy for Sustainable Regional Development in Oaxaca." *Current Issues in Tourism*, Vol. 5:3(245-253).

- y C. Paillés (2001). "El agua en un plan regional de manejo". En: D. Barkin (compilador) *Innovaciones mexicanas en el manejo del agua*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Carlsen, L. (1999). "Autonomía indígena y usos y costumbres: la innovación de la tradición". *Chiapas 7. N. Espresate*. Ciudad de México Instituto de Investigaciones Económicas/Ediciones Era, S.A. de C. V. **7**: 45-70.

Durston, J. (2000). "¿Qué es el capital social comunitario?" *Cepal. Serie Políticas Sociales* **38**: 44.

Escobar, A. (1995). "Encountering development: the making and unmaking of the third world". Princenton, New Jersey: Princenton University Press.

North, D. (1994). "Economic performance through time". En: *The American Economic Review*. Vol. 84. N° 3. Junio 1994. Pp: 359- 368. También disponible en: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/etp/num9/a2.htm> (13.03.07)

García Canclini, N (1989). "Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad". México: Editorial Grijalbo.

Max-Neff, M.A. (1993). "Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones". Barcelona: Icaria Editorial.

Ostrom, E. and T. K. Ahn (2003). "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva." *Revista Mexicana de Sociología* **65**. (N° 1. Ene/ Mar): 32.

Paillés, C. (1998). "Costa de Oaxaca 2020. Tres escenarios: una desecación trágica, una mezcla de conflictos de uso del suelo y un bosque cuenca sustentable". *Documento propiedad del Centro de Soporte Ecológico*.

Paramio, L (2000). "Decisión racional y la acción social". *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, **79**: 65-83,